

ARTE • LETRAS • ESPECTACULOS

falten los trabajos que justifiquen ese «y otros ensayos» —por ejemplo, el dedicado a Valle Inclán, que aparece en el título del libro—.

No existe ninguna sistemática previa, en tanto que se trataba de recoger unos trabajos independientes entre sí. El volumen se plantea como un homenaje a William L. Fichter, destacado hispanista, con motivo de cumplir sus ochenta años.

El libro, aparte del valor y la erudición de una gran parte de los ensayos reunidos, tiene el interés de reafirmar la categoría de los estudios hispánicos en la Universidad norteamericana. No hace mucho han aparecido en España sendos y amplios volúmenes consagrados al teatro de Valle y al de Unamuno escritos por dos profesores de aquella Universidad. Este homenaje a William L. Fichter resulta, en este aspecto, abrumador. Y confirma la vastedad de una investigación literaria, difícilmente imaginable en el marco de la propia vida cultural española. Es una de las paradojas que podrían conducirnos a comprender el punto en que se hallan dos sistemas culturales. Lo cual no excluye que, en ocasiones, a fuerza de buscar el «dato», los hispanistas americanos caigan en un tipo de erudición probablemente epidérmica y poco atenta a las interpretaciones de fondo.

El libro que nos ocupa, con setenta y un trabajos sobre diversos temas y un total de casi mil páginas, ha sido aglutinado en torno al nombre de William L. Fichter, profesor emérito de la Brown University, donde ha permanecido más de un tercio de siglo formando a numerosos hispanistas.

Imposible, dado el carácter asistemático del libro, asomarse a esos setenta y un trabajos,

cada uno de los cuales reclama un comentario independiente. ■ J. M.

Francia: Goncourt y Renaudot

PARIS.—Jean Carrière, nacido en Nîmes hace cuarenta años, hijo de un director de orquesta, y ya galardonado en 1968 con el premio de la Academia Francesa por su primera novela, «Retorno a Uzés», acaba de obtener el Goncourt por su segunda obra, titulada «El gavián de Maheux».

Se trata de un relato sobre la miseria, la angustia y la soledad que acompañan a la desaparición de un mundo. El libro está basado en un hecho verídico sucedido en ese lugar inhóspito que es el macizo montañoso del Sur de Francia, Las Cevenas. Allí, en un escenario de desolación, viven aún algunas familias de hugonotes, olvidadas y marginadas desde la revocación del Edicto de Nantes y la masacre de la Noche de San Bartolomé, hace cuatro siglos.

Una de estas familias, los Reilhan, permanecen en estas landas estériles luchando contra la tierra y los elementos —cualquier variación atmosférica es para ellos un cataclismo—, venciendo la tentación de la vida moderna en las ciudades próximas y viviendo en un estado casi salvaje e intemporal: se alimentan con castañas y leche de cabra; el médico acude a su aldea de Maheux dos o tres veces a lo largo de una vida humana —la última para certificar una muerte—, y el pastor sólo aparece para leer un pasaje de la Biblia ante un nicho cavado en la tierra. Estos hombres están trágicamente solos, no pudiendo siquiera encontrar «al Dios inaccesible del Antiguo Testamento» cuando más lo necesitan.

Sin embargo, un extraño lazo continúa uniendo a los Reilhan con esta tierra hostil. El patriarca de la familia, Abel Reilhan, a pesar de su estado casi vegetal y de no expresarse más que con monosílabos, se considera, de for-

ma inconsciente, heredero de una cultura que está desapareciendo. Después de la deserción de su mujer y de su hijo Samuel —que abandonará la aldea por la ciudad—, el viejo Abel admirará hasta la locura y la muerte este papel de apóstol y profeta.

Porque lo que se desprende del libro de Carrière es que los verdaderos amenazados por la civilización industrial no son los que desaparecen progresivamente, víctimas de este nuevo modo de vida, sino los que quedan y aceptan los postulados (por no decir valores) que esto implica.

Jean Carrière nos presenta, con la «traición» de Samuel y la sed de absoluto del viejo Abel, dos soluciones muy a menudo adoptadas ante dilemas semejantes: la evasión y el repliegue sobre sí mismo.

«El gavián de Maheux» es la otra faz de la Francia próspera y turística, la faceta del campo y de las minorías sacrificadas por el progreso. Escrita con un estilo sobrio y clásico, esta novela coloca a Carrière entre los primeros narradores que siguen esa tradición francesa cuyos representantes mayores son Giono y Ramuz (aun siendo éste suizo), enraizada en una realidad cósmica que sobrepasa y transfigura la novela regionalista.

Si Carrière ha vuelto resueltamente la espalda a la moda literaria actual y en particular a la parisina, tal no parece suceder —a primera vista— con el laureado del Premio Renaudot, Christopher Franck, autor de «La noche americana», título del libro galardonado.

En efecto, en él se encuentran todos los temas «snobs» y trillados: el reporter-fotógrafo que se enamora de la actriz que ha ido a fotografiar; la fauna intelectual de Montparnasse,

compuesta por escritores fracasados, economistas que incurren en el terreno de la filosofía, actores en busca de papeles, etcétera...

Todo este mundo se reúne en un café y allí, de pronto, nos encontramos con la soledad de todos ellos, que será, en definitiva, el principal personaje de la novela.

Púdicamente, a través de rápidos «flashes» que quizá deban algo a su formación teatral, Christopher Franck fue perfilando la verdadera naturaleza de cada personaje, quitándoles, al final, la máscara de orgullo, y dejándoles desnudos como gusanos ante el lector que no podía imaginar un final tan conmovedor tras una escritura tan ágil y desmenuada.

Nacido en Inglaterra hace treinta años, Christopher Franck estudió en Francia, y el francés es su primera lengua. Se dedicó primero al teatro, siendo ayudante de Roger Blin en la puesta en escena de «Los negros», de Genet. Ha escrito también dos obras de teatro, que se estrenaron en París: «La muerte de lord Charterley» y «El vals». Últimamente había cambiado de vocación: se dedicaba a la fotografía y al periodismo. ■ RAMON CHAO.



Un festival de arte y ensayo

Un público heterogéneo, compuesto de turistas costeros, cinéfilos malagueños y escasos corresponsales de pren-

sa (española, al menos), ha visto desfilar ante sus ojos los 41 programas que han compuesto la IV Semana de Cine de Autor, de Benalmádena, celebrada durante los ocho últimos días, primera que dirige el realizador cinematográfico Julio Diamante, tras la dimisión de José Luis Guarnier, que ocupó el cargo tras los dos años dirigidos por Luis Mamerto López Tapia.

La Semana de Diamante y su grupo de asesores ha tenido notables cambios con respecto a las anteriores. En primer lugar, la ausencia de premios que hasta ahora habían singularizado esta Semana de Benalmádena, dado que el público asistente elegía la película ganadora, al margen de las decisiones del inevitable Jurado internacional. Según dice Diamante, esta desaparición es debida a que él considera que un premio festivalero es siempre injusto, aun cuando parezca todo lo contrario, ya que no es posible comparar igualmente películas cuya relación sólo existe en una proyección de festival. Por otro lado, el festival ha perdido también su «mostr» de cine «difícil», de títulos extraños, cuya visión al margen de él no resultaba accesible. En su lugar, la Semana de Benalmádena ha ofrecido una retrospectiva Mary Pickford, una selección «Panorama hoy», un homenaje a Argos Films y otra selección denominada CICAIE (Confederación Internacional de Cines de Arte y Ensayo), que es la única que otorga un premio entre sus películas. La semejanza entre todos los títulos presentados en la Semana (al margen de su interés, en general indiscutible) consiste en su pronta presentación comercial en España, en los circuitos de arte y ensayo. Por supuesto que no todas las películas benalmádenas serán

Tres premios literarios del Grupo «Mundo»

El Grupo «Mundo», que controla las ediciones DOPESA, ha lanzado tres premios literarios. El de ensayo Mundo, ya otorgado en años anteriores, premia ensayos periodísticos sobre temas políticos, económicos, sociológicos o culturales; extensión mínima de 150 holandesas, máxima de 200, a dos espacios y una sola cara; los trabajos pueden presentarse hasta el 1 de marzo y está dotado con 150.000 pesetas. El Manuel del Arco se destina a un conjunto de entrevistas de interés actual con personas relevantes, en dos versiones: publicadas o inéditas. Las publicadas deben presentarse en una colección de recortes, con volumen suficiente para componer un libro; las inéditas, en castellano, no podrán ser inferiores a 100 holandesas a doble espacio. El plazo de admisión termina el 31 de enero, y los premios son de 40.000 pesetas para cada serie. El Premio Joan Estelrich premiará con 150.000 pesetas una obra inédita en lengua catalana sobre temas periodísticos, literarios, musicales, crítico-históricos, biográficos, filológicos, en los cuales predomine el espíritu de divulgación. Pueden tener hasta 200 folios y estarán firmados con el nombre del autor o seudónimo habitual y reconocido. Los interesados pueden ampliar estas bases dirigiéndose al Grupo «Mundo», avenida Infanta Carlota, 123, 4.ª planta. Barcelona-15.